LOS REALISTAS

NOVELAS DE AMOR Y DE COMBATE

AZIZA LA BIEN AMADA, CUADRO CELEBRE DE C. TAIB

Larva de Mujer

POR

ELIAS CASTELNUOVO

Año I. 0.20 cts. N.º 5.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Z / 23377 : 1,5 (1923/24)

Continuamos haciendo la revolución en los espiritus.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

ELIAS CASTELNUOVO

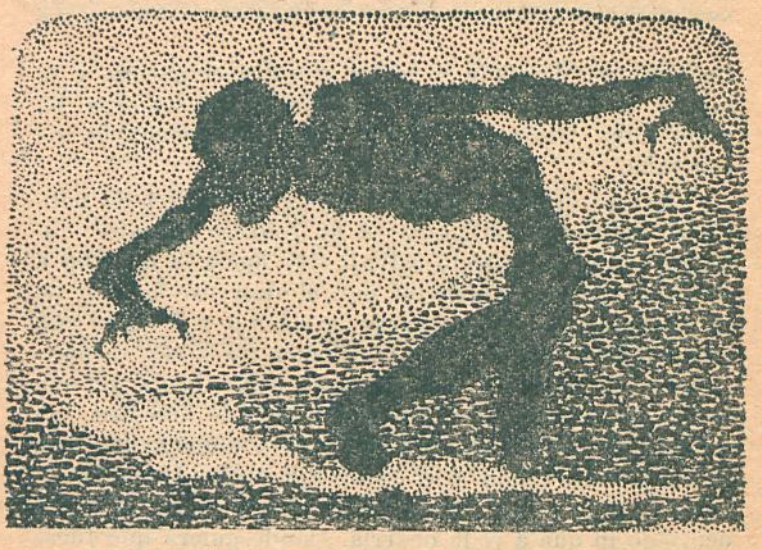
Larva de Mujer

Buenos Aires, segunda
quincena de octubre 1923.

Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000



LARVA DE MUJER

POR ELIAS CASTELNUOVO

A las doce Marcos salió de Caseros caminando y llegó a Curuzú Cuatiá en circunstancias que la tarde declinaba, fría y silenciosa. El día anterior había llovido copiosamente y la tierra estaba mojada y resbaladiza. Un sol amarillento iluminaba todavía la torre de la iglesia, parte de los tejados y la copa de una masa de árboles corpulentos que se levantaban con solemnidad alrededor de un parque solitario. Al fondo, se extendía

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

una llanura desolada y rojiza y entre el parque y la iglesia, se alzaba la aldea envuelta en las sombras del crepúsculo, triste y desierta como un cementerio de campaña.

Marcos cruzó la plaza y frente al cuartel de policía se detuvo a contemplar a un soldado descalzo, cinudo, hosco, de aspecto salvaje que hacía la guardia a grandes trancos hostigado por el descenso brusco de la temperatura. El muchacho se acercó y le miró con estupefacción los pies desnudos como los suyos, sarmentosos y embarrados. Marcos creía hasta hacía un momento que solamente él iba por el mundo descalzo, con un paletó destrozado, con una gorra andrajienta, con la cabeza afiebrada y el estómago vacío. Creía sinceramente que a los diez y siete años a nadie le había ocurrido lo que a él le ocurría. Donde quiera que fuese la desventura le seguía con una constancia inquebrantable, le seguía de cerca, cada vez se aproximaba más, hasta llegar en ciertos momentos a pisarle los talones. En Caseros estuvo 20 horas preso en un calabozo oscuro que trasudaba humedad y lobreguez hedionda. ¿Por qué le encerraron? Sí, ¿por qué? Pues, porque la desventura rufiana invisible y rencorosa, fué y le sopló al comisario que andaba por allí un muchacho mal vestido, sospechoso, vagabundo, esmirrado, que decía venir de la otra banda buscando trabajo. Nada más que por eso. No había otra razón suficiente, no, no... Las cosas le ocurrían no porque las circunstancias lo determinasen, sino porque la desventura lo quería. En todo, Marcos veía la mano criminal de la desventura.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

No sabía aún en qué forma le iba a tratar en ese pueblo donde recién llegaba, pero no abrigaba al respecto, ninguna esperanza halagadora. Aprovechó una de las idas y venidas del soldado para sonreirle con dulzura. Sospechaba, que, el simple hecho de estar ambos descalzos y embarrados sería un punto de aproximación, un motivo de simpatía recíproca.

Volvió a sonreír. Esperó un momento y sonrió nuevamente.

En vista de que el soldado no se daba por aludido, le preguntó:

—¿No siente usted frío?

El soldado se atusó unos pelos siniestros que tenía por bigotes, hizo una mueca picaresca, se puso otra vez serio y contestó rotundamente:

—¡No!

—Sin embargo, tiene la piel de gallina...

Sin detener la marcha el soldado gritó:

—¡Es de nacimiento!

—¡No puede ser!! ¿Cómo va a nacer uno así?

—¿Por qué no puede ser? Todo puede ser.

—Es verdad: todo puede ser, sí, sí, todo, todo. Yo no había tenido en cuenta eso, no se me había ocurrido... Vd. sabrá perdonarme...

El soldado se rió con satisfacción, Marcos también. En alguna forma debe iniciarse una conversación y Marcos ya la había iniciado con toda felicidad. Ahora debía explicarle el caso, pero no sabía por dónde empezar. Tendría que inventar algún cuento, alguna patraña absurda, que sin haberla inventado todavía, ya le repug-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

naba. ¿Qué ganaba él con engañar a un semejante, a un semejante descalzo, clinudo? Le diría, entonces, la verdad, sinceramente, humildemente.

—¿Sabe Vd? Esta noche, tendré que dormir al sereno si no encuentro un lugar donde resguardarme.

—¿Sí? ¿Al sereno? ¡Lindo, canejo!

—¿Lindo? A mí, le advierto, no me hace ninguna gracia.

El soldado se acarició la punta de un bigote y sonrió diabólicamente. Después de ir y venir muchas veces, le dijo señalando la plaza:

—Podrías dormir allí.

—¿Allí mismo? — exclamó Marcos espantado, temblando como una rata.

—¿De qué te asustás, maula?

—¿Maula yo?

—¡Sí, maula, qué caray! El hombre nació, pa sufrir, na más que pa sufrir...

—El hombre sufre, es cierto, pero no nació para sufrir. Yo sería capaz de discutir esto.

—¿Vos me vas a discutir a mí?

—No. Yo sería capaz de demostrarle a Vd. que el hombre no nació para sufrir, aunque yo no he hecho más que sufrir hasta ahora. Sí, yo he sufrido mucho, ¿sabía Vd. esto?

El soldado frunció el ceño, esquivó definitivamente la mirada de Marcos y acentuó los trancos de su carrera, clavando los ojos en el suelo con la obstinación de un burro que se empaca.

—¡He sufrido tanto, tanto!...

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Hubo una pausa.

—¡Ah, cuánto he sufrido!

—Ultimamente — le increpó el soldado — ¿quién te manda sufrir tanto?

Marcos optó por retirarse lentamente, desorientado, cabizbajo; su situación no tenía remedio, debía resignarse con su suerte, buscar un agujero y pasar la noche allí. El frío de la calle, en su imaginación debilitada por una marcha de seis horas sobre terrenos accidentados y fangosos cobraba proporciones horribles y fantásticas. Por momentos, un terror lúgubre le estremecía todo el cuerpo. Encogió los hombros y se recostó contra un cerco, desde donde percibía veladamente al soldado que ahora conversaba con una criatura vestida de luto, bajo la luz sucia de un farol que oscilaba a impulsos de algunas ráfagas perdidas, implacablemente heladas. El soldado le había dejado una impresión mixta: tenía ojos bondadosos y bigotes de canalla, reía con perversidad y se ponía serio como un santo; habló bien y habló mal. En fin, no le comprendió. ¿Y la muchacha esa?

En este instante ambos le dirigían miradas investigadoras, se daban con el codo y reían solapadamente.

"Estarán hablando de mí — pensaba Marcos. — El soldado le dirá que soy un maula porque le tengo miedo al frío. Sí, sí, le dirá que soy un maula y la muchacha inocente se lo creerá. Llegará a meterle esta idea en la cabeza al extremo de sublevarla contra mí. Después, le aconsejará que se llegue hasta aquí y me grite sin compasión: ¡Maula, maula, tepotig!"

En efecto, la muchacha no tardó mucho en abando-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

nar al soldado y se aproximó hacia Marcos, resueltamente...

—¿Qué estás haciendo, cheraig? — le preguntó, mientras estiraba la boca en una sonrisa atrevida y simpática.

Marcos subió y bajó los hombros en un movimiento general de tremendo desaliento; ni él mismo conocía todo el alcance de esta sacudida animal.

La muchacha le clavó dos ojos negros que asomaban como dos bichos extraños bajo el matorral de unas pestañas espesas. Era menuda y pálida, desgarbada y sucia. Su estatura insignificante no armonizaba con su rostro rasgado y cobrizo de mujer adulta; ceñía faldas cortas que apenas llegaban a cubrirle las rodillas, no tenía medias y se rascaba la cabeza con una naturalidad pasmosa... Lo que primero impresionó a Marcos fué el libertinaje de sus gestos, la precocidad de sus movimientos, el cinismo y la desfachatez con que le interrogaba. Hablaba más con el instinto que con la palabra y le interesó bien poco la relación que Marcos le hizo de sus desgracias. Notó, sin embargo, que en sus ojos había un poco de todo; pero, en el fondo, lejos, no se distinguía nada.

Después de contarle detalladamente su situación, ella le tomó de un brazo con el mayor desenfado y le propuso:

—Vamos a mi pieza...

Marcos, no le dió más que un valor piadoso a sus palabras y aceptó.

Empezaron a caminar.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—Yo — declaró Marcos — me arreglo en cualquier rincón siempre que me des algo para taparme... Te lo digo en confianza: el frío me reduce a la impotencia, me acobarda... A pesar de haber sufrido mucho, mucho, no tengo todavía la piel completamente dura, curtida... Todavía, no. Cuando me toca dormir a la intemperie y recibir sobre los huesos la escarcha de la madrugada, me levanto dolorido y con los pies hinchados, atrozmente hinchados. Por eso, la noche descampada, la noche rasa, sin fuego y sin abrigo, me espanta...

—No te aflijas, cheraig, — respondió ella, suavizando la voz y entornando los dos ojos, los dos bichos negros que se ocultaban bajo el espeso matorral de sus pestañas. — Yo tengo un catre grande y unos cuantos cojinillos, ¿sabís? Además, mi pieza es abrigada; y aunque el techo es de paja, prendemos fuego y nos calentamos, mi compañera y yo. Esta noche encenderemos muchos troncos; te daré una fiesta de troncos encendidos, ¿querís?

Le cogió un brazo, luego el otro y le preguntó al oído: ...

—¿Te gusta el fuego, cheraig?

—¡El fuego!... Ah, sí, sí, ¡qué lindo es el fuego! Tener fuego para calentarse, nada más que fuego, un poco, un poquito de fuego, ¡qué cosa más linda!... Te diré: el hambre y el sueño no me aflijen, pero el frío me hace pensar en la muerte. Si este invierno no cambia, una mañana de estas voy amanecer tieso, helado...

—Mi compañera, también, es muy friolenta. ¿Por qué tenís tanto frío?

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—No sé, no sé... Creo que es porque ando solo. Hace mucho tiempo que ando así, arriba, abajo, sin encontrar un sitio donde poder quedarme... De todas partes me echan... Dicen que no sirvo para nada, que soy flojo, que soy enfermo, que soy mañero... Yo no voy a discutir si soy o no soy, pero, por eso no me van a dejar morir de frío... ¿No te parece que tengo razón?

La muchacha, algo conmovida, abrió un poco su corazón.

—Pobre cheraig — exclamó débilmente.

Pronto, la aldea se desvaneció a sus espaldas como un cementerio mortuoriamente iluminado, aquí y allí por tres a cuatro veladores de aceite. Marcos y la muchacha se internaban, siempre del brazo y en medio de la neblina por unos lugares sombríos y pantanosos. De trecho en trecho, surgía un rancho miserable apenas alumbrado, y cribado de endijas, en cuyo interior las personas iban y venían como espectros cubiertos de bolsas y guiñapos.

La muchacha cantaba de alegría y le daba tremendas sacudidas a Marcos con el pretexto de orientarle a través de las tinieblas. En ciertos momentos a Marcos le parecía que era un ángel bueno y misterioso, enviado por Dios para conducirle a la región del fuego, pero, en otros momentos llegaba a suponer que era una serpiente surgida del infierno para engañarle con su forma humana y precipitarle en su abismo negro.

El camino era largo y encarpado.

—¿Dónde me llevás? — inquirió Marcos.

—A mi pieza, puig... ¿Tenís miedo?

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—No... ¿Miedo de qué? ¿de perder qué?

Se detuvieron para saltar una charca.

—Decime: — volvió a inquirir Marcos — ¿cuántos años tenés?

—Diez años...

—¿Diez años, no más?

Para disipar la sorpresa de su compañero, la muchacha añadió:

—Pero ya soy una mujer, una mujer completa... ¿Sabís, nicó? Hago todo lo que hace una mujer; trabajo, también trabajo de sirvienta...

—¿Cómo? vos trabajás de sirvienta, así tan chica como sos.

—Y si no trabajase ¿de qué iba a vivir? ¿cómo iba a fumar? ¿cómo iba a hacer lo que tengo que hacer? Claro está que yo trabajo para mí; pa comer yo, pa fumar yo, pa divertirme yo, pa hacer lo que yo quiero hacer, ¿comprendís?

—¿Fumas? ¿Dijiste que fumás?

—Sí, puig... Aquí, nosotras fumamos antes de los jonce año y a los 10 ya hacimos de todo y sabimos todo... ¿Vos sos de la otra banda, no?

—Vengo del Cuarcim, ¿quién te lo dijo?

—El soldao... He querio conocer un hombre de la otra banda, y te vine hablar... sino, no hubiese venío: suelo ser muy orgullosa, yo...

Luego, dando mayor longitud a su boca desenfadada y cínica, agregó:

—A mí, te voy a ser franca, me sobran hombres, pero todos son guaycuruses, como el soldao...

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—¿Cuaycuruses?

—Sí, indios feos y puercos que no se lavan nunca, y te pinchan con la barba, ¿comprendís? Antes de hacer el amor hay que lavarse y afeitarse, ¡añá membuig!

En este momento llegaron a un rancho humilde en cuyo interior ardía una hoguera de brasas, magnífica y esplendorosa. A Marcos le ralampaguearon los ojos de alegría.

—Entrá — dijo su compañera — es aquí.

Marcos entró con las manos extendidas, atraído como un insecto por la llamarada del fogón. Adentro, había tres parejas, dos estaban acostadas en tijeras de lienzo y se revolvían bajo unas colchas grises como si fuesen gatos ocultos en un montón de cenizas, mientras la otra pareja se aprestaba a imitar a las primeras. Marcos no pudo distinguir la edad de los hombres y menos la de las mujeres, porque la vela proyectaba un fulgor lánguido que se desvanecía antes de llegar al suelo. Además, su confusión era tan grande que le impedía apreciar con exactitud la dimensión de los cuerpos. Al entrar la muchacha, uno de los hombres apagó la luz y todos prorrumpieron en una carcajada estrepitosa, primitiva, desconcertante, a manera de saludo. Después, chillaban y aullaban en guaraní cosas soeces de una proporción escandalosa. A Marcos le empezó a correr un sudor frío por la frente, bajó los hombros y abrió la boca como un estúpido.

—No tengas güengüenza — gemía la muchacha mientras le empujaba hacia su catre. — Son todos conocidos... Acostate aquí, conmigo, conmigo cheraig...

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Marcos se sentía más torpe de lo que era, más inflexible; parecía un muchacho de palo. Ella, le llevaba de aquí para allí sin que opusiese de su parte la menor resistencia. El estupor que le había producido aquel cuadro primitivo, conturbó su espíritu infantil, llenó de terror su inteligencia. En el fondo de su corazón una voz desconocida, exclamaba:

—¿Qué es esto? ¿ qué es esto?

—¿Te vas acostar? — suspiraba la muchacha — ¿sí o no? Decime: ¿de qué tenís miedo? ¿de qué?

Y como si Marcos le hubiese echado en cara su tierna edad:

—¿Por qué tengo diez año? — balbucía. — ¿Eh? Bah... bah... no seas pavo... ¿Acaso te pensás que sos el primero?... Vamos, vamos, ¿querís?

Marcos permanecía pasmado, rígido, oyendo la voz terrible y cristalina de aquella criatura menuda y pálida, de estatura insignificante y mezquina, cuyos ojos singulares relumbraban en la oscuridad y escuchando simultáneamente, cómo se estremecían y jipaban con frenesí las otras parejas, bajo las frazadas mugrientas de aquel hormiguero humano.

—¡Vamos! ¡Sacate la gorra!

—Me quiero ir — le decía Marcos despacito para que los demás no oyeran.

—No te vayas — suplicaba ella aprisionando nerviosamente sus manos entre las suyas. — No... no... ¿por qué te querís ir, por qué? ¿No tenís bastante fuego aquí? ¿No decías que el fuego te gustaba? ¿Por qué te querís ir, decíme, por que?

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—No sé, no sé... pero... yo... ¡no puedo estar aquí!

—Afuera — amenazó diabólicamente la muchacha — hace un frío espantoso... Sentí, sentí como lloran los perros...

Hubo un silencio lóbrego.

—Te vas a morir de frío — prosiguió — y yo no quiero que te mueras... ¡Sos tan lindo, tan lindo! No te vayas, amor mío, no te vayas...

Lucharon a brazo partido. Como las fuerzas eran equilibradas a Marcos le costó mucho trabajo desprenderse de sus minúsculas garras y escapar al campo.

—Dejame ir — le decía, una vez en libertad, sofocado por los revuelcos de la pelea. — ¡Dejame, te digo, dejame! ¡Cochina!

—Con que te vas, ¿no? — replicó ella, cambiando de actitud, desgreñada y enfurecida. — ¿Con que te vas, y me llamás cochina caté?

Le miró con un desprecio atroz y tartajeó, torciendo los ojos y escupiendo:

—Caté tepotig... Añá menbuig...

Sus ojos fulguraban en las tinieblas como los de una gata en celo, incisivos y pavorosos.

Mientras se retiraba, ella continuaba arrojándole por la espalda maldiciones terribles en guaraní.

—¡Añá menbuig! ¡Añá menbuig!

Aquella noche Marcos deambuló por la ciudad, triste y desierta, arriba, abajo, con los pies duros y las manos heladas. Cuando salió el sol le contó lo que había ocurrido después de su partida:

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—La criatura — le dijo en secreto como si se tratara de un amigo, de un gran amigo,—tenía 10 años, nada más que 10 años... Y como si esto fuera poco horrible me llevó a una madriguera tétrica donde dormían en la más trágica promiscuidad, tres parejas... Sí, sí, las conté bien: eran tres parejas.

Hizo la señal de la cruz.

Cerró los ojos y empezó a marchar por la cuneta de la calle tropezando con una lata de basuras a la cual le dió un terrible puntapiés.

Entre los desperdicios surgió un hueso pelado y sucio que Marcos recogió en un arrebato de inesperada bestialidad. En seguida reflexionó, pero ya tenía el hueso en la mano, lo miró, lo volvió a mirar y por último lo limpió un poco y se puso a roerlo tranquilamente.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

AGUAS ABAJO

Estoy en la bodega del barco, tirado en un rincón, donde nadie me ve ni nadie me mira. En verdad os digo, me gusta que esto suceda: quiero estar solo, completamente solo...

Arriba, el sol quema... Sobre la borda un gendarme de facciones duras y soberbias, de ojos saltones y de piel cobriza, lleva a un loco amarrado con un chaleco de fuerza, confeccionado con lona gruesa y cruzado de correas sólidas y amplias. En el cuello tiene una que mide, por lo menos, cuatro dedos de espesor, con hebillas reforzadas que brillan como espejos. El loco está sentado en un banco y no se puede mover. A cada rato pide agua.

Ya contrajo cierta inteligencia con el gendarme que le conduce y cuando siente sed, alza la cabeza, le clava sus ojos inexpresivos y vidriosos y le dice arrastrando la voz:

—Más...

Me senté a su lado y entablamos conversación. A todas mis preguntas responde con calma, no poniendo ningún interés en lo que dice. Mira con absoluta desconfianza, está sucio, demacrado y despide un olor fuerte y desagradable que parte, sin duda de sus ropas impregnadas de grasa y aserrín.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Le he preguntado al gendarme:
—¿Qué tiene este hombre?
El me respondió:
—Está loco.
—¿Cómo sabe usted que está loco?
—Dicen ansí... El capitán del puesto me manda llevarlo pa San Fernando... Hay ocho días que no come ni güerme... Se ha querio cortar una pata...

En efecto, el loco presenta un machetazo en la pierna izquierda. La herida quizás sea muy profunda, porque a través de la venda sucia que la cubre cuela un hilo de sangre que se pierde entre la mugre de sus pies descalzos. Tiene la barba crecida y el cabello desordenado. Su aspecto, en líneas generales, es trágico, realmente trágico...

Hace un calor sofocante. El Chaná arrastra lentamente sus aguas tibias y barrosas. El barco se mueve con pesadez constreñido por el remolque de doce chatas cargadas de leña. De rato en rato, la quilla tropieza con algún tronco y el casco de la nave se estremece.

El río está en descenso, baja y baja. Acá el aire se palpa, mientras allá en la lejanía, los campos arden...

Los mosquitos presas de una irritación genésica abandonan los charcos y lagunas que interceptan el camino y se precipitan como cuervos sobre la osamenta del barco que pasa. El loco, dentro de su prisión de lona gruesa se fatiga mucho... Los mosquitos se ensañan en su cuerpo torturado, indefenso; si nadie se los espantara le devorarían vivo. Uno de los más feroces se le detuvo en mi ausencia en el pabellón de la oreja y allí

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

estuvo escarbando, escarbando... Cuando lo sorprendí el loco tenía la oreja bañada en sangre.

Le pregunto si fuma y me contesta que "chica". Luego se encarga de contarme que chupa y chupa bastante. Estuvo de farra y se excedió; él mismo lo confiesa:

—Me emborraché siete días seguidos. Hice mal, me siento mal, muy mal...

La huelga está perdida... la perdimos... por eso...

En este momento empiezo a precisar algunos recuerdos. Sin duda, el loco se refiere a la huelga del aserradero, un movimiento subversivo que la gendarmería ahogó en sangre. Recuerdo que el mismo día que estalló la huelga, atravesó el Paraná Miní un lanchón repleto de obreros que agitaban banderas rojas y gritaban como demonios. Entre los más exaltados me parece haber visto al loco que aullaba de alegría.

Le hago una serie de preguntas al respecto, pero, el infeliz, mira al gendarme con recelo y guarda un silencio estúpido y cobarde.

Me pide invocando a Dios que le espante un mosquito que le está mortificando la pierna herida. Cada vez que solicita algo lo acompaña con un "por amor a Dios" o "todos somos hermanos". Además, pone simultáneamente una cara de sufrimiento, conmovedora.

El sol lo baña completamente y el pobre, suda y suda. El sudor se le desliza por el rostro a través de unas arrugas que parecen grietas. Chasquea su lengua reseca y dice con voz desfalleciente:

—Más...

La tierra, de calor se abrasa...

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

El gendarme le alcanza agua y permanece luego mudo y silencioso. Tiene una mano apoyada sobre la bayoneta y me mira de reojo. Le propuse desatar al loco, explicándole previamente que no ofrecía ningún peligro. El me dijo:

—Si se tira al agua, ¿usted se hace responsable?

Yo le contesté:

—Si el barco se va a pique y este hombre amarrado se ahoga, ¿de quién será la responsabilidad?

—El capitán me manda... Yo no sé nada...

—El capitán del puesto debía haberse cerciorado si este hombre está en realidad loco, mediante el médico de la zona. Pongamos por caso que no estuviese loco como aparenta, ¿sobre quién recaería la responsabilidad de llevarlo atado?

—El médico de la zona — advierte un escribano — también está loco. Hubo necesidad de meterlo preso por hacer propaganda de subversión entre los isleños.

—El capitán — insisto — ¿sabe destinguir un loco de un cuerdo?

Parte de la tripulación nos rodea, parte de los pasajeros hace otro tanto..

El gendarme responde como si fuese un deber impuesto por la disciplina:

—Sí...

—El capitán — dice un marinero — sabrá meter preso al médico, pero en cuestiones de medicina puedo asegurar que no sabe un pito.

Una mujer que tiene un hijo preso a raiz de la huelga, exclama:

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—El capitán es un perro...

Se encara con el gendarme y le dice a quema ropa:

—Sí, es un perro, perro, perro...

—No, no — contesta éste, acorralado — el capitán sabe...

—El capitán sabe tocar la guitarra y disolver a sablazos las reuniones de los campesinos... ¡Eso es lo que sabe!...

Entre tanto, el loco, el verdadero, el que tengo a mi lado, sigue mudo e impenetrable.

—Me querían matar — me dijo en secreto — soy huelguista, por eso... Hace tiempo que no como porque sentí decir que me querían dar veneno...

Tengo hambre...

El hachazo que presenta en la pierna izquierda sigue manando sangre.

Hay una muchacha que lo mira con ternura. Le digo:

—¿No le da lástima ?

Un niño pregunta:

—¿Por qué llevan a ese hombre atado?

Yo, le digo al gendarme:

—¿No le da lástima a usted?

El gendarme baja los ojos y me dice:

—La responsabilidá, amigo...

Le acaricié la frente y el loco quedó tieso, se puso rígido. Tomé entre las mías una de sus manos callosas que sale fuera del chaleco de fuerza y en esta actitud permanecimos largo rato sin decirnos nada.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

El loco sigue como una esfinge bañada de sudor y envuelta en una lona gruesa cruzada por una red de correas sólidas y amplias. He tenido ganas de pedirle perdón, pero sentí vergüenza de los que me rodean, del gendarme que lo conduce, del loco y de mí, mucha vergüenza...

Bajé aquí para no verlo. Ya le propuse diez veces al gendarme que lo suelte y diez veces me respondió la misma incongruencia:

—La responsabilidá, amigo...

Ahora subiré y le diré sencillamente:

—Póngame a mí el chaleco de fuerza que yo soy más loco que él y más malo y más peligroso, pero en nombre de Cristo, suelte a ese hombre, suéltelo que no lo puedo ver así...

En verdad os digo: no lo puedo ver así... no... no...

Hemos llegado al canal de San Fernando. Los pasajeros descienden en tropel. Hay grupos de obreros aquí y allí, grasientos y sudorosos. Por el camino que bordea al canal, se levantan nubes de polvo envolviendo a una multitud compacta de trabajadores que se acerca como una majada triste y taciturna.

Parece que hay huelga en los diques. Soldados armados a máuser avizoran los astilleros. El calor contribuye a exacerbar los ánimos y se oye un sordo rumor de protesta que pasa bajo el puente.

El loco baja penosamente y se resiste a seguir marchando. Tiene miedo, tal vez, porque tironea y pregunta como un niño:

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

—¿Adónde se me lleva, adónde, adónde?...

El gendarme perdió la paciencia y lo empuja hasta que cae en tierra, donde rueda como una barrica abandonada a los declives del camino. Los grupos de obreros quedan consternados. El conductor de la deligencia, asoma la cabeza por el pescante y pregunta pálido de espanto:

—¿Qué es eso?...

Yo me aproximo y le digo:

—Es un huelguista que traen preso de las islas.

Todos los rostros se contraen asombrados. El sol sigue caldeando la tierra con el fuego de sus rayos plutonianos. Las aguas de los diques hacen burbujas de vapor contra el casco embreado de las barcas.

Por el camino seco y polvoriento el loco avanza y retrocede, dando saltos y tumbos, mientras el gendarme lo empuja y lo levanta.

La multitud compacta que venía ha llegado frente al embarcadero. Estamos todos juntos y mezclados. Uno que otro obrero, grita, débilmente:

—¡Viva la huega!...

Yo empiezo a abrirme paso sin saber por qué y sin saber por qué, comienzo a gritar como ninguno:

—¡Que viva la huelga!... Sí, sí,... ¡Qué viva la huelga!...

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

EL CAMINO DE LOS POBRES

Es de noche. Los faroles del conventillo sueltan resplandores sucios sobre las losas frías y grasientas del patio desierto. De vez en cuando se oye el estrépito de un tacho de basura que se vuelca, mezclado con el resuello de algún perro que persigue afanosamente una piltrafa. Arriba, en el cielo, unas cuantas estrellas dormitan como gatos sobre la ceniza inmensa del espacio indefinido...

Junto a mi pieza, pared por medio, están velando el cadáver de una costurera. Hasta no hace mucho tiempo, mi vecina se sentaba todos los días a la máquina que trepidaba sin interrupción transmitiendo su fiebre al tabique de madera que nos separa. Hubo noche de llegar a las 2 de la mañana y oir el mismo ruido monótono, nervioso, desesperado...

Un día, la máquina se paró. Investigué el motivo y un vecino me explicó:

—María, la costurera, está enferma...

Dos días después la llevaron al hospital Alvarez. Allí tuvo un aborto violentísimo y, esta mañana a eso de las siete, la trajeron encerrada en un ataúd. La costurera quedó exangüe, vacía...El médico que la asistió dijo que el aborto se produjo "porque la paciente trabajaba como una bestia". Así dijo:

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

En verdad, María trabajaba demasiado; estaba siempre inclinada sobre la máquina y atenta solamente a las carreras de la costura. A veces, algún vecino piadoso la aconsejaba:

—¿Por qué trabaja tanto?

Ella palidecía un poco, se miraba el vientre llena de amor y de vergüenza y mascullaba:

—Es por el nenito que lo hago... ¿Comprende usted?... Tendré que pagar la partera, después el doctor, después... ¿Me comprende?... Yo estoy sola y si no junto plata, ¿qué será de mi nenito cuando llegue la hora del parto? Pobrecito...

Y seguía dando pedal a la máquina, encorvada, ensoñativa, la imaginación llena de su nenito... Cuando el dolor le pegaba puntazos en la espalda, María en vez de sentirlos en su propia carne pensaba en el nenito, se estremecía toda y murmuraba:

—Pobrecito... pobrecito...

Sin embargo, si alguien la visitaba se ponía alegre, rosada, radiante y reía con una risa desarticulada, histérica.

—Me falta un mes — le decía confidencialmente. — Nada más que un mes... ¡Qué alegría!...

Después, le abría su corazón:

—A mi compañero lo han deportado... No es malo... no... no es malo... En cuanto haya una amnistía, volverá otra vez... ¿Sabe usted?... Volverá y entonces... ¡Qué contento se va a poner cuando vea al nenito!...

Ahora, la pobre tiene los ojos cerrados, la boca

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

plegada en una mueca dolorosa, la tez pálida, descolorida y el cuerpo envuelto en una mortaja negra. A los pies, le pusieron rosas y amarantos y algunas margaritas silvestres, entre las cuales se destaca un ramo de madreselvas con una tarjeta que dice: "Los compañeros de Caballito a la compañera María"...

La pieza mortuoria está sucia y despintada. Del techo se desprenden pingajos de arpillera enseñando boquetes obscuros y misteriosos. En los ángulos hay una tela de araña y las ratas corren carreras por los huecos del zócalo, y suben chillando bajo la sordidez de los contramarcos apolillados. El sótano es un nido de sapos y el piso podrido está remendado con pedazos de lata. Una concurrencia extraña rodea el cadáver: gente rotosa, miserable, demacrada, almas en pena que fuman y escupen copiosamente en el suelo hasta formar grandes charcos de saliva. Hay un olor fuerte y pesado, mezcla de aromas campestres, de suciedad y de tabaco ordinario. Las velas sueltan lágrimas largas, indecisas que chorrean perezosamente hasta llegar al piso. Una mujer de luto, con ojos incisivos y suspicaces, nariz corva y filosa, se aproxima refunfuñando y las despabila con una tijera que lleva colgada al cinto. Después se hunde en un rincón y cuchichea con su hermana. Ambas son muy parecidas y gesticulan de una manera terrible y mordaz. Parece que están tramando algo siniestro... Una de ellas, lleva un crucifijo sobre el pecho y está nerviosa, agitada... Hablan tal vez de un muchacho pálido, desgreñado, que está junto al cadáver de María y a quien dirigen cons-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

tantemente miradas de odio. La del crucifijo se levanta de la silla con los labios temblando y las narices dilatadas, cierra los puños como un hombre y atropella al muchacho desgreñado:

—¡Canalla! — le grita — Usted tiene la culpa de todo esto... Con sus ideas echó a perder a mi hermana María y la mató... Si se hubiese casado no le hubiese pasado nada... ¡Dios lo castigó! ¡Canalla!... ¿Cómo se atreve a venir aquí después de haber hecho lo que hizo?

El muchacho desgreñado permanece inmóvil, mudo, como si en la pieza no hubiese más personas que él y la muerta. La del crucifijo se enardece más y tartajea, señalando el cadáver:

—¡Mire bien su obra!... Ahí la tiene... ¡Anarquista, anarquista!... ¿Por qué no se ríe?...

Escupe como una víbora y vuelve a su lugar murmurando con desprecio:

—Anarquista... anarquista...

Las velas, entretanto, parpadean con sueño... Una voz anónima se interpone:

—Respeten el cadáver — dice. — Respeten el cadáver...

Las hermanas de María planean gruñendo y disputando en el rincón donde se ocultan. A eso de las 7, la del crucifijo desapareció. Mientras tanto, llegó la hora del entierro. Dos vecinos bondadosos clavaron el cajón con clavos de seis pulgadas, dando golpes secos que resonaban sordamente ahogados por los sollozos de las mujeres y los gritos agudos de los chicos. Frente a la puer-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

ta un perro flaco y hambriento, aullaba lúgubremente... El sol empezaba a dorar las piletas repletas de harapos percudidos y a remover la suciedad del conventillo que se elevaba hacia el infinito radioso en columnas densas y nauseabundas. Cuando el cadáver estuvo colocado sobre el carro fúnebre, irrumpió en la pieza la del crucifijo, seguida del comisario y dos agentes.

—¡Es ese! — le dijo al comisario indicando al muchacho desgreñado.

—José Ruger—preguntó el comisario. — ¿Quién es?

El muchacho palideció y se adelantó con la gorra en la mano.

—Soy yo... — contestó débilmente.

—¿Está usted deportado?

—Sí...

—¿Ha venido sin permiso de las autoridades?

—Es verdad, pero, le diré...

—¡Marche!

—Yo le diré... Mi compañera, ¿sabe usted?...

—¡Marche, le digo!...

A una indicación del comisario los agentes le pusieron las cadenas y José se dejó arrastrar sin pronunciar una palabra. Estaba tan ensimismado que no escuchaba a la del crucifijo que lo perseguía diciéndole:

—Anarquista... anarquista...

A través de la calle desierta el preso marchaba con la cabeza caída, mientras el carro fúnebre lo seguía dando barquinazos... Antes de llegar a la encrucijada el carro fúnebre alcanzó a los agentes, la caja negra dió

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

un tumbo, salió de quicio y se asomó para ver al preso. En ese momento me pareció que se abría la tapa... Me pareció que iba a surgir la muerta blanca, blanca, y le iba a preguntar a los agentes:

—¿Por qué llevan preso a mi amante, por qué?...

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

APOTEGMAS CINICOS

I

No conviene que la mujer se independice. La independencia de la mujer significaría la ruina total del hombre, como la independencia del proletariado significaría la ruina total de la burguesía.

* * *

No conviene, no, porque entonces, ¿quién nos lavaría la ropa? ¿quién nos plancharía los cuellos? ¿quién nos haría la comida?

* * *

Conviene, mejor que continúe heroica y abnegadamente luchando en su puesto de vanguardia, en el puesto de vanguardia donde Dios la puso; vale decir: en la cocina...

* * *

No hay que suministrarle literatura, ni ciencia, ni ideologías; hay que suministrarle una escoba, un plumero, jabón amarillo y una batería de tachos.

* * *

Uno de los lados fuertes de la mujer son los tachos: en esta asignatura, fracamente nos deja bizcos.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

La literatura, en cambio, se le sube a la cabeza, la ciencia le hace daño; ambas especulaciones combinadas le producen una especie de embarazo intelectual; poner a su alcance ideologías es como poner al alcance de un niño una pistola cargada.... de repetición.

* * *

La mujer es como el gato: ama más la casa que al propietario.

* * *

No ama al hombre: ama los objetos del hombre, el lujo que le paga el hombre, las chirimboladas con que se adorna a expensas del trabajo del hombre, los muebles, las calesitas el automóvil.

* * *

La fidelidad no se consigue en la iglesia y menos en el registro civil: se consigue en las mueblerías, en los bazares, en las tiendas... Una piel de quillango ofrece más garantías que un voto de castidad.

* * *

Si quieres que tu mujer no te abandone nunca, si la quieres atar contigo hasta la muerte, si quieres que te sea siempre fiel, siempre, siempre, amuéblale bien la casa, ponle muebles sobre muebles, aquí y allí, arriba y abajo, si es posible de tres cuerpos.

* * *

Los muebles de tres cuerpos constituyen hoy la clave maravillosa del cofre de la fidelidad conyugal: obran como grillos en su tiernísimo y desinteresadísimo corazón.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

El cerebro de un hombre idiota pesa unos 900 gramos; el de una mujer inteligente pesa menos; sin embargo Julio R. Barcos en una jira por el interior descubrió un cerebro "monstruo" de mujer que pesaba 250 gramos.

* * *

La literatura y la revolución son trabajos que rinden poco dinero y muchos dolores de cabeza: he aquí por qué a todas las mujeres avanzadas que yo conozco y a todas las literatas les aconsejo que se hagan tonadilleras.

* * *

La mujer inventó el dinero para que el hombre la comprara; en seguida inventó la moral para que después de haberse vendido, el muy bellaco, no la estafase.

* * *

Eva se vendió al aire libre por una manzana y sus hijas dilectas heredaron la costumbre de su madre a puertas cerradas, con el agravante de que una manzana no les basta.

* * *

Pero, de Eva a Sara Bernart la mujer ha progresado, indiscutiblemente ha progresado: hoy la más hedionda de las rameras consideraría una deshonra venderse por una vil manzana.

* * *

El hombre cree en dos mentiras convencionales de fabricación femenina, a expensas de las cuales vive es-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

pléndidamente su compañera: la virtud y el vicio; unas viven del vicio, otras de la virtud.

* * *

La virtud en la mujer es un vicio dado vuelta al revés y el vicio es una virtud patas arriba...

* * *

La mujer honrada cuesta más caro que la mujer disoluta: la virtud gasta más plata que el vicio.

* * *

Esto lo saben todos los hombres que han tenido la desgracia de casarse con una mujer honesta.

* * *

Dime cuánto ganas y te diré cuánto te quiere el amor de tus amores, la mitad de tu costilla.

* * *

El amor y el salario están sujetos a la mism ley de rotación: cuando el salario baja, el amor disminuye y cuando el salario sube, el amor aumenta considerablemente.

* * *

La mujer trafica con la honradez del hombre desde que el hombre nace hasta que el hombre muere: es algo así como un almacenero que le fía la leche de los primeros años para explotarle después toda la vida.

* * *

La mujer supone que el útero es una caja de ahorros.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Las economías de la mujer son siempre sospechosas. Duda, cuando una mujer afirma que ha ganado el dinero que tiene con el sudor de su frente.

* ❧ *

Creéme, no es sincera al decir que lo ha ganado con el **sudor de su frente**: tal vez, equivoque la glándula... ¡Es tan inocente!

* ❧ *

Mientras tú amas **fantásticamente** a una mujer, ella echa cálculos **fantásticos** sobre tu dinero.

* ❧ *

No te hagas ilusiones: es más fácil que un elefante pase por el ojo de una aguja que una mujer entre en las filas de la revolución.

* ❧ *

No sé que filósofo incomparable dió la siguiente definición: "El matrimonio es un intercambio de malos humores de día y un intercambio de malos olores de noche".

* ❧ *

No hay palabra para pintar la ferocidad de las mujeres en las especies inferiores, de cuya evolución, somos, indudablemente, la resultante: desde el mosquito (el mosquito no pica nunca, es su consorte la que pica siempre) hasta los saltamontes que mientras el macho fecunda a la hembra, ésta le devora la cabeza.

* ❧ *

¿Más pruebas? ¿todavía más? La araña es mujer,

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

la pulga es mujer, la chinche es mujer, (lamento que el piojo sea hombre).

* * *

En un pueblo de campaña ocurrió un hecho elocuentísimo. Una mujer fué picada por una serpiente. La mujer corrió en seguida a un consultorio y se hizo examinar detenidamente por un médico que no le encontró nada de anormal. Fueron a buscar la serpiente y el reptil había muerto envenenado... ¡La serpiente se clavó! ¡Toma, reptil venenoso, toma, por picar a una mujer!

* * *

¡Oh, poetas de mi siglo, egregios papanatas de la historia, cantad las excelencias del amor!

* * *

Postada. — ¿y el hombre? — El hombre no tiene nada que envidiarle a la mujer. Si la mujer supiese expresar sus pensamientos como el hombre, escribiría cosas peores de nosotros.

II

Dijo un poeta: "El matrimonio es la tumba del amor".

* * *

No cito la opinión de un filósofo, quien dijo al respecto una magnifica porquería. (Los filósofos a fuerza de profundizar los conceptos llegan a la misma conclusión desoladora que el estómago a fuerza de manipular

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

los alimentos: reducen las materias más nobles a las más viles expresiones de la materia).

* * *

Tampoco quiero citar la santa biblia que contiene la palabra autorizada de Dios, a la cual, el matrimonio le merece una opinión divinamente desastrosa.

* * *

En efecto: el primer matrimonio empezó con el pecado original, un pecado imperdonable. Inmediatamente, claro está, llegó la condenación: Dios principió a soltar rayos y centellas contra el registro civil.

* * *

Después viene Moisés a enmendarle la plana a Dios: peor resultó la enmienda que el soneto. Entre las tantas cosas que Moisés descubrió se destaca aquella que "si Adán y Eva no se hubiesen casado, la raza humana no estaría maldita"; (Si Moisés hubiese vivido en nuestra época le hubiera descubierto el agujero al mate).

* * *

Empero, si a la primer pareja le fué mal a la segunda le fué peor, hasta llegar a Sócrates cuyo matrimonio se invoca como un ejemplo elocuente de calamidad conyugal.

Desde Sócrates a Schopenhauer ha llovido mucho, pero el matrimonio no se ha purificado. El agua caída durante tantos siglos no alcanzó todavía a lavar las manchas del amor; se comprende, del amor con patente oficial.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Hoy, todo hombre casado tiene el consuelo de inspirar una profunda compasión: se habla de él, como de una persona a quien le ha ocurrido una desgracia irreparable.

* * *

Los que arrastran la pesada cruz del matrimonio son Cristos ignorados a quienes la posteridad no les hará justicia: son Cristos desconocidos, pobres Cristos que nacieron, sufrieron y murieron en la obscuridad.

* * *

El marido como héroe es un héroe detestable: es el que ha desempeñado siempre el papel más desgraciado a través de la historia.

* * *

En el matrimonio va uno por lana y vuelve trasquilado.

* * *

La mujer es algo así como un trapecio donde el hombre da vueltas y más vueltas que se rompe la crisma.

* * *

Quien dice mujer, dice dinero.

* * *

Los hombres en Rusia abolieron el dinero, las mujeres lo volvieron a poner en circulación.

* * *

Para el hombre, el dinero, representa trabajo; para la mujer: holgazanería.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

La mujer, primero, vende su honradez al esposo, después vende la honradez del esposo a los amantes; cuando no hay más nada que vender, se divorcia y vuelve a recomenzar su carrera comercial sensiblemente estropeada.

* * *

Desde que el mundo es mundo, todos saben lo que hace una mujer casada, menos el marido. El marido es siempre el primero en ver al que entra por la puerta, pero el último en ver al que sale por la ventana.

* * *

Si las casas amuebladas hablasen, no hay que dudarlo, en Buenos Aires estallaría una especie de conflagración matrimonial.

* * *

En nombre del buen nombre del matrimonio, el municipio debía abolir la radiotelefonía...

* * *

La mujer mira al hombre desde el punto de vista económico. Cuando le dices a una mujer: "te quiero"; ella, piensa inmediatamente: "bueno: ya tengo un par de zapatos"; si tú repites: "te quiero", "te quiero"; ella, suma y añade: "un par de medias", "una bata de seda", "un tapado de pieles"... Una declaración de amor excesivamente frenética puede dejar a un hombre en mangas de camisa.

* * *

Don Juan Tenorio dejó de pertenecer a la literatura: hoy pertenece a las ciencias exactas. Dejó de hacer

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

versos para hacer números. Ahora se lo ve ir en automóvil, visitando tiendas y firmando cheques.

* * *

El dinero del burlador de Sevilla no le alcanza hoy a un honrado burócrata para conquistar la virginidad acrisolada de una sirvienta.

* * *

Cada nueva pareja que se presenta a contraer enlace en la iglesia, es un nuevo conflicto que se le plantea a Dios, porque no puede ignorar que el matrimonio es un negocio sucio en el cual se le complica gratuitamente.

* * *

Si no quieres que Dios se avergüence de tí, cásate, entonces, por atras de la iglesia, a fin de que él no te vea... Y que tu matrimonio dure poco: 10 minutos, a lo sumo. ¡Mira que el taxímetro de la mujer funciona con una rapidez asombrosa!

* * *

Los hombres insolventes jamás despiertan pasiones amorosas, los hombres opulentos siempre desencadenan tormentas y huracanes.

* * *

Por un hombre rico, la mujer es capaz de sacrifirse; por un millonario, es capaz de llegar al suicidio.

* * *

Cuando una mujer declara que el matrimonio le va mal, es señal que le va mal el negocio.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Un "mal marido" en la jerga femenina equivale a un mal cotizante y un "esposo modelo" a un excelente proveedor.

* * *

La más obtusa de las mujeres, en aritmética, se mete en el bolsillo al más esclarecido de los matemáticos.

* * *

La vida de una mujer sin amantes es sumamente desgraciada: un marido nunca gana lo suficiente como para hacer feliz a su "adorable mujercita".

* * *

Antes de morir, prescribe la incineración de tu cadáver si no quieres que tu mujer lo venda a vil precio.

* * *

Felizmente, el hombre gobierna al mundo: lástima que la mujer gobierne al hombre...

III

No le temas a las palabras, que las palabras no tienen un caño como el revólver, ni un filo como el puñal: las palabras no españarán la luz de los astros ni doblarán el curso de la mar.

* * *

Habla, si tienes lengua, que la lengua no se hizo solamente para escupir. Si tienes veneno, lárgalo, que el veneno ofrece más peligro encerrado en un frasco que diluído en el aire por el huracán.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Lo que sale afuera nunca es tan malo como lo que queda adentro: siempre las inmundicias permanecen en el fondo, siempre hay ratas en el sótano, siempre se esconde el tarro de la basura, se oculta la llaga y el orinal.

* * *

Tú eres un hipócrita, un grandísimo hipócrita, no porque hables y mientas, sino porque callas; callas lo que sientes en el fondo de tu corazón, callas lo que piensas en el corazón de tu cabeza; callas cuando piensas y sientes la verdad, callas cuando debes hablar y hablas, precisamente, cuando debes callar.

* * *

Di lo que sientes, canalla: no lo que oyes. Tus pensamientos no serían buenos ni malos si fueran tuyos; son buenos o malos porque ya los usaron otros, porque otros con ellos, hicieron bien o mal.

* * *

Di todo lo que tienes que decir, absolutamente todo: revela el secreto de tu naturaleza a ver si es una mina de oro o un charco de podredumbre.

* * *

Sé extremado en el odio y en el amor: ama intensamente lo bueno y odia lo malo con la misma intensidad; si no puedes ser un Jesucristo trata de ser un Ravachol.

* * *

No mates a tu enemigo por la espalda, si no quieres que en vez de pasar a la historia tú, pase a la historia él.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Piensa siempre que eres un genio, pero no se lo digas a nadie. El que confiesa públicamente ser genio deja de ser genio.

* * *

Cuando llames a la puerta de un rico en vez de llevar una imploración en los labios, lleva una ganzúa en las manos. Para abrir la puerta de un rico encuentra más dificultad un santo que un ladrón.

* * *

Si eres cobarde, cómprate un revólver; si eres valiente, cómprate dos: el mejor pasaporte para atravesar las fronteras es el arma de fuego. Acuérdate que los tuneles se abren con dinamita y que los nudos gordianos se desatan con el filo de una espada.

* * *

Le haces cargos al seductor de tu hermana, pero no le dices nada a tu padre que sedujo a la madre que te parió.

* * *

Es tan inmensa la podredumbre que tienes en el alma que al salirte por la boca te pudre la dentadura.

* * *

Al que quiera imponerte su personalidad, hazle sentir el peso de la tuya.

* * *

Tu cabeza es una futura calavera. ¡Bonita porquería es tu cabeza!

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Escucha a todos, pero no le hagas caso a ninguno.

* * *

Si sigues los consejos de tu padre y de tu madre, llegarás un día a perfeccionar tu imbecilidad. ¡Te harás un idiota célebre!

* * *

No le pidas a la mujer que te abra su corazón: confórmate con que te abra sus piernas...

* * *

El día que pienses en el suicidio, acuérdate que hay infinidad de pícaros a quienes puedes llevar contigo y hacernos un servicio que a tí no te costaría nada pero que a nosotros nos costaría mucho.

* * *

Al que te pegue en la mejilla izquierda, ponle la derecha... a la miseria.

* * *

El amor es egoísta para los egoístas, brutal para los brutos, malo para los malos y cínico para los cínicos; para los buenos el amor es bueno, para los santos el amor es santo, místico para los místicos y para los papamoscas como Vargas Vila el amor es soberanamente estúpido.

* * *

No prediques en los salones que los salones se hicieron para bailar: cuando quieras hablar de libertad ponte detrás de una barricada.

* * *

Bailar es fornicar con la ropa puesta; es fornicar

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

en presencia de muchos sin que nadie le pueda decir a uno que está fornicando.

* * *

Para robar se necesita heroísmo, para pedir limosna, cobardía y abyección.

* * *

Una mujer sin amantes es como un jardín sin plantas: plántale un gajo en las entrañas del sexo, plántale dos rosas en el parterre de los senos, riégale los tejidos con la esencia de tu sangre, fecúndale el vientre con tu savia.

* * *

Si deseas curar la neurastenia de una mujer, acuéstala con un hombre.

* * *

La prostitución no está en el continente de las palabras sino en el contenido de la acción; el tumor no es tumor por la piel que lo denuncia sino por la podredumbre que lo hace denunciar.

IV

Ordinariamente confundimos **carácter** inquebrantable de hombre intrépido que defiende sus derechos ultrajados, con **tozudez** de burro que se empaca.

* * *

No pidas opinión a nadie de tus obras. Si tú mismo no eres capaz de justipreciar lo que haces, es que no sa-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

bes lo que haces; y si sabes lo que haces no tienes necesidad que otro te lo diga.

* * *

El juicio de los demás nunca es uniforme: no admitas más juez que tu propia conciencia ni más tribunal que tu propio razonamiento: si quieres admitir algún gobierno, gobiérnate a tí mismo.

* * *

Si el silencio es sabio como dice Salomón, el cerro de Montevideo es una torre de sabiduría; el burro y el camello, los animales más inteligentes de la creación.

* * *

Nunca se escucha lo que dice exteriormente una persona, sino lo que interiormente piensa uno de ella.

* * *

En boca del ignorante cualquier sentencia es una estupidez y en boca del sabio cualquier estupidez es una sentencia.

* * *

De los tantos artistas nacionales que van a buscar el talento al extranjero, sucede que algunos encuentran el talento de otros y se lo traen como factura propia. Hay quien no pudiendo ser héroe, se consuela con llevar al héroe sobre sus espaldas.

* * *

A los tres artículos del código de Baudelaire: 1o. plantar un árbol; 2o. hacer un hijo; 3o. escribir una obra; hay que añadir tres incisos: a) que el árbol no

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

sea un alcornoque; b) que el hijo no tenga sífilis; c) que la obra no sea el parto de los montes.

* * *

No hay placer más inaudito que sentirse llamar imbécil por un idiota.

* * *

Cuando el erotismo se localiza en el cerebro, pronto degenera en cáncer que se devora completamente la inteligencia.

* * *

Hay que distinguir a los escritores realistas de los escritores uterinos. Entre Mirbeau y Huysman se levanta una muralla china: hay quien escribe con el cerebro y quien escribe con la próstata.

* * *

El mal humor de las mujeres se cura con el amor.

* * *

El mal humor de los tiranos se cura con dinamita.

* * *

El mal humor de los genios no tiene cura: el genio — humor malo, malísimo — nace de mal humor y muere malhumorado.

* * *

Acreditamos a nuestros amigos para desacreditar a nuestros enemigos.

* * *

Cuando invoques el "vanidad de vanidades" no te olvides de agregar tu vanidad.

* * *

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

Nos engañamos tan a menudo que no sabemos nunca cuando nos decimos la verdad.

* * *

La sabiduría no ocupa lugar, la ignorancia no deja lugar desocupado.

* * *

El extranjero siembra los campos y el criollo le acompaña... con la guitarra.

* * *

La salud de algunos vale menos que la enfermedad de otros. Vale más, mucho más, infinitamente más Barret tuberculoso que Firpo espléndido de grasa, pletórico de salud animal.

* * *

La naturaleza es sabia y previsora: hizo el cerdo para abstacernos de chorizos y no se olvidó de hacerle al cerdo tripa para embutirlos; finalmente hizo a los burgueses para que se los comiesen.

* * *

Los gusanos no respetan el cuerpo de los héroes ni de los bandidos; tanto se comen al Papa como a Kropotkin, a un genio como a un idiota; no son dogmáticos ni herméticos, ni intransigentes; no tienen prejuicios de razas, prejuicios de nacionalidad, prejuicios de sexo; para ellos no existen diferencias ideológicas y no dejarán de comerse a los anarquistas porque no estén de acuerdo con los comunistas y a los comunistas porque no estén de acuerdo con los socialistas; por eso son los bichos predilectos de la justicia eterna.

¡Salud, oh, gusanos!

F I N

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

LA JUSTICIA Y EL REALISMO

Otra vez en el tapete la misma cuestión de hace unos meses. Han sido detenidos los dirigentes de dos novelas quincenales similares a la nuestra. Es hora de que la justicia deje en paz a la literatura o lo que sea. Es de mal gusto entrar a juzgar en estas cosas que cada uno ve con distinto criterio. En la mayoría de los casos, el juez acierta con los **sujetos**; pero en realidad, no es de competencia judicial opinar sobre la obra literaria.

Si ella es detestable su vida será efímera y sin ninguna repercusión. Leyendo cosas malas se aprende a diferenciar: lo que preocupa, lo que remuerde, lo que persiste, eso es lo bueno. Lo malo no deja huellas de su paso. No tienen pues que alarmarse los que miran esas publicaciones con ojos de horror.

Ellas estan en el más grande descrédito. Son poco menos que inéditas en razón de su reducido tiraje.

De una de ellas, que tuvo una época de apogeo, podrían destacarse una docena — no más — de escritores que honraron esas páginas, y le dieron un prestigio que se perdió por obra de una dirección sin escrúpulos.

La otra novela está en manos de un analfabeto con delirio de grandeza.

Así, después de una novela **realista** van tres o

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

cuatro inmorales porque la urgencia la material barato, la incapacidad intelectual y el vacío que se le hace, le obligan a dar al público cualquier engendro.

Por eso cuando nosotros fundamos **Los Realistas** el público estuvo con nosotros. Nuestro éxito es la prueba palpable de lo que afirmamos.

De cualquier manera no está bien que la justicia se metiera con ellos. Ya tienen la sanción del público, y llevan además la vergüenza impresa en la frente.

El primero ha explotado a cuanto escritor en desgracia cayó en sus manos y el segundo además de explotarlos los ha calumniado. Así vemos que editó una novela sucia, que escribió por unos pesos un muchacho necesitado y la atribuyó cínicamente a Victor Margueritte.

Esta misma novela, que no se vendió, sirvió con otras tapas, para injuriar la memoria del gran poeta Juan Pedro Calou, a quien dedicamos nuestro cuarto número.

Así vemos que los diarios le acusan de plagiar a Fray Candil, etc., etc.

Los dos sujetos merecen el proceso; pero no por sus revistas sino por sus acciones. La justicia ha acertado por carambola.

No podemos terminar estas líneas sin hacer notar que, por esta vez, tanto la inspección municipal como el magistrado que entiende el proceso, nos han hecho objeto de una distinción honrosísima al no incluir a **Los Realistas** entre las revistas secuestradas por inmorales. Y es natural que así fuera desde que estamos al frente de nuestra publicación y somos para el público una garantía de seriedad.

Leónidas Barletta — Nicolás Olivari

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

LOS REALISTAS

NOVELAS DE AMOR Y DE COMBATE

DIRECCIÓN:

LEONIDAS BARLETTA — NICOLAS OLIVARI

ADMINISTRADOR:

FRANCISCO MUNNER

Subscripción adelantada, por año $ 4.50
Precio por cada ejemplar..... » 0.20

OFICINAS:
837 - BOEDO - 837

TELEFONO:
U. Tel. 4999, Mitre

N.° 1 — Ramera, por L. Barletta (agotado).
» 2 — La Canción de los Vientres Infecundos, por N. Olivari.
» 3 — Mujeres del Sud, por H P. Blomberg
« 4 — La mujer de todos y otros trabajos. Número Homenaje, por Juan Pedro Calou

En el PROXIMO NUMERO correspondiente a la primera quincena de Noviembre, publicaremos una novela realista del reputado crítico de "La Nación" y "El Hogar"

JULIO FINGERIT

CONCESIONARIO PARA LA VENTA: RUBLI HERMANOS

LAS GRANDES OBRAS

En el próximo número publicará una importantísima obra de gran resonancia.

Editada en los talleres de LORENZO RAÑÓ, Boedo 837.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000

LEONIDAS BARLETTA

Canciones :: Agrias ::

Prólogo de Hector Pedro Blomberg

BUENOS AIRES
Año XXIII

$ 1.—

ELIAS CASTELNUOVO

TINIEBLAS

PROLOGO DE

JULIO R. BARCOS

$ 1.50

DESGRACIADOS

PROLOGO DE JUAN PABLO ECHAGUE

POR

LORENZO STANCHINA

CUENTOS

AÑO 1923

$ 1.—

NICOLAS OLIVARI

CARNE AL SOL

EDITORIAL TOR

$ 1.—

APARECIÓ

Canciones Agrias

Por LEONIDAS BARLETTA

PRECIO DEL EJEMPLAR **$ 1.—**

Solícitelo en nuestra Administración, BOEDO 837

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000052F900050000